

LA INFLUENCIA DE LA METEOROLOGÍA EN EL MUNDO FORESTAL

Los seres vivos evolucionan de forma sincronizada con los cambios que se operan en el medio en que viven.

La vegetación espontánea que puebla nuestros montes, posee una estructura o conformación que expresa de una forma exacta las condiciones medioambientales que la han rodeado y que definen un determinado hábitat.

La Meteorología es una de las influencias más importantes que logra imprimir determinadas características de vida a cada hábitat.

Por ello todo forestal, gestor de cualquier espacio natural debe conocer perfectamente las condiciones meteorológicas de cada espacio en el que quiera actuar, ya sea para conservarlo, transformarlo o mejorarlo.

Por otro lado la Selvicultura aporta una serie de conocimientos, basados en parámetros meteorológicos como precipitaciones, temperaturas (rangos medios y extremos), luz, heladas, vientos... que definen lo que se llama comúnmente el temperamento de las especies.

El temperamento de las especies engloba factores bioclimáticos y edáficos (relativos a las características del terreno) por los que se rige la distribución de las mismas, y hace referencia a su grado de tolerancia. Se habla de especies de temperamento delicado, de temperamento robusto, o de su aptitud para la luz como especies de luz o especies de sombra. Una especie puede ser de media luz en sus primeros años de vida y de luz en su madurez.

Por otra parte el temperamento de cada especie no es constante si no que sufre variaciones dependiendo de algunos factores como por ejemplo la duración del período vegetativo. Es decir, cuanto más corto es el período vegetativo, se necesita mayor cantidad de luz para completar el ciclo. También influyen la intensidad media de la luz o causas menos meteorológicas como la fertilidad del suelo.

En España, la variación geográfica y geomorfológica favorece la aparición de numerosos tipos endémicos. El clima ofrece además un abanico muy amplio en cuanto a precipitaciones y temperaturas se refiere. Consecuencia de esta heterogeneidad climática, geográfica y geomorfológica es la aparición de un número elevado de tipos autóctonos.

En efecto, según las localidades, las precipitaciones se escalonan alcanzando unos valores tan diferentes como los 4.096,4 milímetros anuales de Orense (Cados) y los 214,7 milímetros anuales de Almería; o unas temperaturas medias anuales que oscilan entre los 21,1 °C de Las Palmas y los 3,5 °C de Huesca (Urdiceto Central) (Datos medios extraídos del período comprendido entre 1956 y 1985).

A veces no hace falta dar un salto geográfico grande para encontrar valores tan diferentes. Esta observación se refiere a aquellos valores de pluviometría debidas a la denominada «precipitación horizontal», originada por la condensación, que hace que se produzcan diferencias notables en la cantidad de agua recogida entre las laderas norte y sur de las montañas en las Islas Canarias.

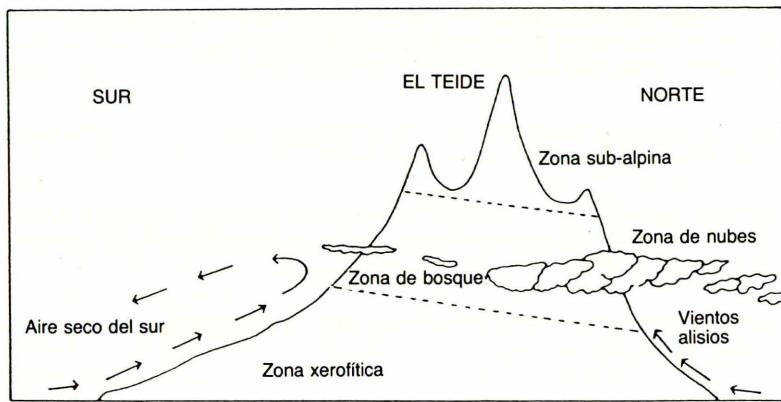
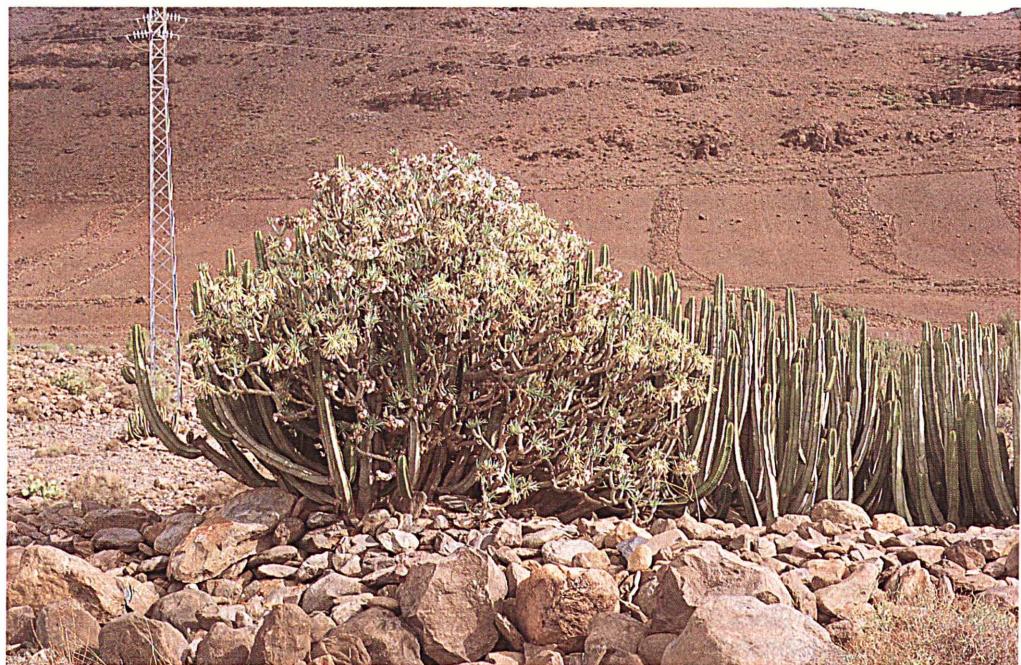


Fig. 1. Zonas climáticas y de Vegetación de Tenerife.

Existen controvertidas opiniones en cuanto a la cantidad de precipitación recogida. Pero lo que está suficientemente claro es el valor que tienen tales condiciones atmosféricas para la vegetación, es decir, los efectos que el mar de nubes provoca en los índices de humedad relativa e insolación, de gran importancia en los meses de junio, julio y agosto (máxima actividad de los alisios) (Fig. 1). Es decir, actúa como factor limitante en el desarrollo y en la distribución de la vegetación. Imprime clases de vegetación tan diferentes como las mostradas en las imágenes de las fotografías 1 y 2 (correspondientes a las laderas sur y norte, respectivamente).



AUTOR: J.L. CANGA CABANÉS

FOTO N.º 1

Dejando a un lado esta particularidad, y a un nivel más general, son la temperatura y la precipitación los dos parámetros preponderantes para el establecimiento de la vegetación (sin olvidar otros como insolación, viento, humedad atmosférica) que combinados, han permitido definir toda una serie de tipos fitoclimáticos.

La distribución de las precipitaciones es asimismo primordial y la aparición de un período de sequía es fundamental como característica básica en la que se apoya cada tipo de vegetación, la duración de este período puede oscilar en España, desde 0 meses (diversos lugares del Norte de la Península) hasta un año completo de sequía como sucede en Aguilas y Tiñoso (Murcia) o Arrecife (Las Palmas).

El clima es directa o indirectamente un factor importante de inestabilidad y de vulnerabilidad de algunas formaciones vegetales. Su acción directa se manifiesta sobre todo en aquellas formaciones frontera. Es decir, en aquellos tipos de vegetación que se desarrollan en los límites con otros hábitat. Estos límites se producen donde unas condiciones ambientales variables, disminuyen hasta tal punto la capacidad de competencia de la especie, que se ve desplazada por otras.



AUTOR: J.L. CANGA CABANÉS

FOTO N.º 2

Condiciones ambientales variables pueden ser una sequía estival intensa y/o prolongada, la cual puede perturbar los fenómenos de regeneración de especies de estaciones áridas o semiáridas, o un descenso en las temperaturas mínimas invernales que puede afectar igualmente a la distribución de especies.

En muchas ocasiones, el estado sanitario de una comunidad vegetal comienza a deteriorarse como consecuencia del cambio producido en las condiciones climáticas de

su hábitat. Es decir, la planta se debilita, por lo que queda expuesta al ataque de enfermedades y plagas que aprovechan tal condición para propagarse.

En sentido opuesto, también la vegetación ejerce su influencia sobre el clima, aunque hay que matizar que solamente sobre la capa de aire cercana al suelo.

Como consecuencia, según lo anteriormente expuesto, se puede pensar sin duda alguna en la vegetación natural como escaparate del clima, como indicativo ante cualquier cambio en la composición de una comunidad vegetal, o al menos como indicio tremadamente sospechoso que bien merece un análisis detallado.

M.º Cruz Anegón Esteban
Ingeniero Técnico Forestal